

El resultado de todos estos descubrimientos y exploraciones fué la formación de las primeras *Cartas de marear*, con las incorrecciones consiguientes á todo trabajo incipiente y de violenta ejecución, y sin embargo determinaron la conformación general de las costas y sus principales detalles.

Los lugares determinados por los primeros marinos españoles constituyeron la base de la geografía americana en general y la de México en particular.

El antiguo territorio de los mayas túvose al principio por una isla, siendo causa del error la mala dirección dada á las costas, inclinando las orientales al S.O. y las occidentales al S.E., convirtiendo el extenso istmo en un brazo de mar, cuyos extremos eran el Golfo de Honduras y la Laguna de Términos. El error no subsistió por mucho tiempo, pues nuevos reconocimientos vinieron á demostrar muy pronto la existencia de la península.

II

Descubrimientos y conquistas en el interior del país.

1519. Continuación de la expedición de Cortés.— *Cempoalla*, la gran ciudad de los totonacos, la que á la engañosa mirada de los castellanos aparecía como la perla del Guadalquivir, se hallaba situada en una llanura entre los ríos *Chachalacas* y *Cempoalla*, hoy Actopan, á 24 millas al Norte de la Villa Rica de la Veracruz. El señor que la gobernaba, enemigo como otros muchos de Motecuhzoma, el Emperador de los mexicanos, invitó á Cortés por medio de una embajada á pasar á su pueblo, y aceptada la invitación, levantó su real el caudillo español y se dirigió á Cempoalla por la costa, en tanto que las embarcaciones iban á situarse en el puerto que poco antes había descubierto Montejo y llamádole *Bernal*. Cortés fué recibido ceremoniosamente y colmado de agasajos en la población totonaca, la cual por sus edificios mereció de los españoles los pomposos títulos de *Nueva Sevilla* por unos y de *Villaviciosa* por otros. Poco tiempo permaneció Cortés en la ciudad, pues apenas pasadas sus conferencias con el cacique, encaminadas á adquirir los informes de que necesitaba para la consecución de sus miras ulteriores, pasó á la ciudad de *Quiahuixtlan* que se hallaba más al Norte, en un terreno quebrado y próxima á la mar, á fin de establecer en ella su real y fundar de nuevo en la costa la Villa Rica de la Veracruz.

Durante el tiempo que en estos lugares permaneció el ejército español, Cortés se ocupó en afianzar su alianza con los cempoaltecas y en hacer los preparativos de su arriesgada empresa, poniendo en acción su grande actividad, sus talentos militares, su energía y su política astuta; alistando sus fuerzas y las de sus aliados; reprimiendo sediciones de los amigos de Velázquez en su mismo campo; dando al través sus naves para empeñar á sus soldados en la aventurada expedición; saliendo en són de guerra y con enojo fingido en defensa del señor de Cempoalla contra los de *Tizapantzinco* para regresar sin combatir, convertido en amigo y aliado de éstos, y por último, insinuando al cacique totonaca la prisión de los delegados imperiales para libertarlos él, á fin de que Mote-

cuhzoma, el irresoluto monarca, supiera á quién debía la excarcelación de sus ministros.

¡Lástima grande que tantas cualidades fuesen en ciertas ocasiones obscurecidas por algunos hechos no manifestados por sentimientos generosos! Si bien ciertos actos en nada menguan las glorias militares de tan gran capitán, aléjanle, en cambio, del puesto heroico de la epopeya que supieron alcanzar los Pelayo, el Cid y Gonzalo de Córdoba, los Bayardo, Colón y Vasco de Gama.

El 16 de Agosto de 1519 salió de Cempoalla el ejército español, aumentado con 1,300 totonaca y los *taneme* necesarios para llevar á costas los fardos. El itinerario seguido por el cuerpo expedicionario se halla determinado por los siguientes lugares: *Xalapan*, *Xicochimalco*, el fuerte de *Ixhuacan*, las quebradas de la Sierra al Sur del Cofre de Perote, un terreno despoblado, las lagunas de *Quechólac* y *Alchichica*, *Xocotla* é *Iztacmaxtitlan*, pertenecientes estos últimos al imperio mexicano.

Hasta aquí el ejército español caminó sin encontrar resistencia alguna, mas hallábase ya en presencia de las fronteras de Tlaxcalla, la famosa república cuyos señores habían resuelto, en virtud de la actitud enérgica de *Xicotencatl*, impedir el paso á los invasores. Impaciente Cortés dispuso el avance de sus fuerzas, las que pronto traspusieron la gran muralla fronteriza para dirigirse por los campos de *Tecoac* á los de *Quimichuca*, donde fueron detenidos por 3,000 guerreros tlaxcaltecas y othomíes, empeñándose la primer refriega que fué favorable á las armas españolas. Encuétrase más adelante de dichos llanos un puerto formado por los cerros *Quatlapanga* y *Tzonpantepec*, sitio que señala el segundo combate y el segundo descalabro de los tlaxcaltecas. Cortés se posesionó de la segunda de dichas eminencias, en cuya cima, ocupada por un *teocalli*, estableció su cuartel general.

El 5 de Septiembre, el valiente *Xicotencatl* con las fuerzas reunidas de los cuatro señoríos de Tlaxcala, emprendió un vigoroso asalto al Real, del cual fué rechazado y perseguido con grandes pérdidas, inspirándole su nueva derrota la idea de atacar de noche á sus enemigos, como á los pocos días la puso en obra, sin alcanzar por eso la victoria.

Tantos desastres sufridos y el deseo de la venganza contra los mexicanos, idea de que siempre se aprovechaba la sagacidad de Cortés, decidieron á la famosa república á solicitar la paz y á aceptar la alianza de los españoles, sin sospechar que muy pronto iban á quedar envueltos en la ruina de los mexica. En virtud de este cambio político tan favorable á las armas castellanas, Cortés abandonó el fuerte y dirigiéndose por *Atlihuetzia* y *Tizatla*, hizo su entrada en Tlaxcala en medio de las mayores manifestaciones de contento, el día 23 de Septiembre de 1519.

Al cabo de veinte días de permanencia en la ciudad, empleados por el activo Cortés en inquirir noticias acerca de los elementos de defensa de Motecuhzoma y en reducir á la fé á los señores y damas tlaxcaltecas, el ejército español, engrosado con cien mil guerreros de la república, divididos en las cuatro parcialidades de los señoríos, con sus res-

pectivos jefes y estandartes, emprendió su marcha con dirección á la gran *Tenochtitlan*, estando escrito que en su tránsito había de desarrollar escenas de sangre y exterminio. El teatro de tales escenas fué *Cholollan*, la *Ciudad Santa*, la que fué entregada al fuego y la devastación, terrible acontecimiento por las pérdidas de tantas vidas y propiedades. Si la conjuración tramada de acuerdo con Motecuhzoma para acabar con los españoles fué cierta, como lo hacían creer las denuncias de los tlaxcaltecas, las obras de defensa practicadas en la ciudad y en los caminos, y el acopio de proyectiles, Cortés obró en uso de su derecho como guerrero y conquistador, dadas las críticas circunstancias en que se hallaba; mas si su proceder sólo obedecía á la idea de infundir temor y desaliento en el ánimo del monarca mexicano, llevó muy adelante su intento. La pluma se resiste á lanzar acusaciones á un guerrero de las prendas de Cortés, que por ser tan relevantes, se quisiera que nada las empañara, pero hay que ceder ante la inflexibilidad de la historia.

De Cholollan, pasando por Calpan cerca de Huexotzinco, el ejército español prosiguió su camino, se internó en los bosques de la Sierra Nevada y pudo observar desde las alturas del anchuroso collado que forman las nevadas cumbres del *Popocatepetl* é *Iztaccihuatl*, la gran *Tenochtitlan*, reina del Anáhuac, surgiendo como otros pueblos del seno de un extenso lago.

Cortés siguió avanzando á pesar de las reiteradas misiones de Motecuhzoma que lo conjuraba para retroceder; descendió de la montaña, atravesó el pintoresco valle de Ameca, recorrió la llanura, orilló el lago y penetrando por el dique de Tlahuac, fué á dar á la gran ciudad de *Iztapalapan*, cabeza de otros pueblos que gobernaba en calidad de príncipe el gran CUITLAHUAC, quien á pesar suyo pero acatando órdenes de Motecuhzoma II, recibió á Cortés en su magnífica residencia. La población, así como las maravillas de su horticultura, causaron la admiración de los españoles.

Obligado por las circunstancias, Motecuhzoma tomó al fin la resolución de recibir en su ciudad al caudillo español, que se acercaba por la calzada de *Iztapalapan*. El lugar del encuentro fué *Huitzilán*, sitio ocupado hoy por el templo y hospital de Jesús, siendo el acto de los más ostentosos por el lujo que desplegaron el monarca mexicano y los nobles de su séquito, quienes lucían sus mejores galas, sus bordadas mantas, sus penachos y estandartes de pluma, atavíos que mucho contrastaban con los arneses de los soldados españoles y las relucientes armaduras de sus capitanes. Tan peligrosos huéspedes, que habían sido recibidos ante un inmenso concurso de gentes que se agolpaban en las calzadas y llenaban en canoas los canales y el lago, fueron alojados en el palacio de Axayacatl y visitaron después la población, el gran Teocalli y el Tianquistli y templo de Tlaltelolco.

Como la presente obra no tiene por objeto desarrollar la historia de la conquista sino tan sólo el de expresar los itinerarios seguidos por las huestes españolas, pasaremos por alto la prisión del desgraciado Motecuhzoma y otros acontecimientos, con el fin de seguir á Cortés en su expedición á Cempoalla, contra Pánfilo de Narváez.

Encomendada la guarda de la ciudad al imprudente Pedro de Alvarado, salió Cortés de México por la calzada de *Iztapalapan*, en Mayo de 1520, y siguió la ruta de la Sie-

rra Nevada, tocando en su violenta excursión los siguientes lugares: *Cholollan*, *Tepeyacac*, *Quechólac*, *Ahuilitzapan*, *Cuauhtochco*, *Mictlancuauztla*, la costa de *Chalchiuhcuecan*, y los ríos *Huitzilapan* y *Chachalacas*. Cayó de improviso sobre Cempoallan la noche del 29 de Mayo y desbarató á las huestes de Narváez, quien ya herido fué hecho prisionero.

Cortés, después de enviar al *Pánuco* á Juan Velázquez de León para disputar á Garay su conquista, regresó á México por el camino de Xalapan, aumentadas considerablemente sus huestes con los soldados del enviado por Diego Velázquez para que midiese sus fuerzas de pigmeo con las del que, en la Nueva España, se había alzado gigante.

Muy alborotada, y no sin motivo, se hallaba la gran *Tenochtitlan* en los momentos en que el afortunado Cortés regresó de Cempoallan llevando el no despreciable contingente de los soldados de Narváez, en los críticos momentos en que levantada en armas la población, hallábase la fuerza española sitiada en el palacio de Axayacatl. Los resultados de las tropelías de Pedro de Alvarado, dando muerte á los nobles en el mismo templo, muy pronto se manifestaron con el alzamiento de los mexica, la muerte del desventurado Motecuhzoma, la exaltación del valeroso CUITLAHUAC, y la retirada de las huestes españolas y aliadas durante la noche del 1º de Julio de 1520, que por ser tan desastrosa adquirió en la historia el título de la *Noche Triste*.

La calzada de *Tlacopan*, cuyas cortaduras detenían el paso de los españoles para hacer indefectibles sus pérdidas, tan lamentables como la del valeroso capitán Juan Velázquez de León; *Popotla*, lugar del famoso *ahuehuatl* que por siglos ha permanecido para recordar á las generaciones aquel desastre; *Tlacopan*, en cuyo recinto se levantaba el teocalli, primer refugio de Cortés y de su disperso ejército; unas lomas que más tarde sirvieron de asiento al Santuario de los Remedios; *Teuhtcalhuican*, tal vez Tultitlán; *Teopotzotlan*, en la falda de la montaña de su mismo nombre; *Citlaltepec*, en la orilla del lago Tzompanco; el cerro de *Xoloc*; las llanuras de *Tonanpoco*, cerca de Otompan, en las que fueron atacados los españoles por un grueso ejército, y salvados del conflicto por la sagacidad de Cortés y el arrojo de los soldados para apoderarse del estandarte real de los contrarios, causa siempre de los descalabros y deserción de los mexica; *Apan*, *Hueyotlipan*, y por último *Tlaxcallan*, son los lugares que determinan el itinerario de la famosa retirada.

Ya repuesto de sus desastres y descansado de sus trabajos en la capital amiga, emprendió de nuevo su marcha el ejército español, para llevar la guerra á varias provincias que habían recibido guarniciones de los mexica; tales fueron: *Acatzinco*, *Tepeyacac* ó *Tepeaca*, en la que se fundó la villa y fortaleza de *Segura de la Frontera* (1520), *Quechólac*, *Tecamachalco*, *Teacalco*, ó *Tecali*, *Quauhquechollan* (Huaquechula) é *Itzacan* (Izúcar).

Si grande fué Cortés destruyendo sus naves en el puerto de Bernal, más grande se le advierte, como he dicho en otra ocasión, convirtiendo á Tlaxcala en arsenal, pues aquí fué donde se construyeron los bergantines de la improvisada armada para el asedio de México.

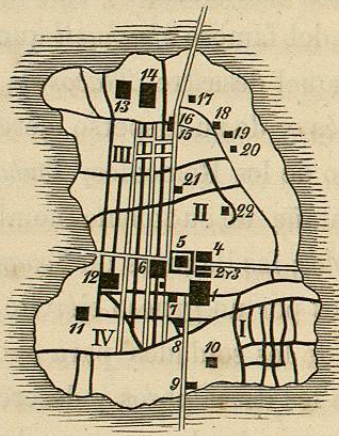
Con 870 españoles y 150,000 tlaxcaltecas, cholultecas y huexotzincas, el caudillo español salió de dicha ciudad el 28 de Diciembre de 1520, y tomando el camino de Riofrío llegó á Texcoco, donde, á poco, recibió los bergantines construídos por Martín López, mandó ahorcar á Xicotencatl por su hostilidad á los españoles, y dió principio á sus operaciones militares que prepararon el sitio de México, ya despachando á sus mejores capitanes contra pueblos enemigos, ya atrayendo á sus banderas á los chalcas y colhuas y ya, en fin, recorriendo el circuito del gran lago para efectuar sus reconocimientos.

No era ya el pusilánime Motecuhzoma contra quien iban á luchar las armas de los aliados, sino CUAUHEMOC, príncipe tan heroico como desgraciado y sucesor de Cuitlahuac, que recientemente había sucumbido al terrible mal propagado por el negro de la expedición de Narváez.

Después de 75 días de un terrible asedio por tierra y agua, de combates sucesivos en que la bravura y coraje de los sitiados igualaba al empuje y valor de los sitiadores, y de reducir á escombros los edificios de la ciudad, ésta, ya sin elementos de defensa, fué tomada el 13 de Agosto de 1521 y hecho prisionero el denodado Cuauhtemoc por García de Olguín, que mandaba el bergantín más ligero de la escuadrilla.

Ciudad antigua.—A la llegada de los españoles la capital azteca contaba más de 300,000 habitantes y ocupaba una extensa superficie, siendo tan grande según expresión del mismo Cortés, como Córdoba ó Sevilla.

Las calles eran unas de tierra y otras de agua, limitadas por casas fabricadas de basalto escoriáceo y cal, de adobe y de carrizo las más, según la calidad de las personas, siendo unas de un solo piso, otras de dos, y algunas espaciosas y con jardines, dis-



tinguiéndose las de los magnates por sus extensos departamentos y por sus torres á manera de minarettes.

El gran *Teocalli* ó templo principal, 5, se alzaba en medio de un extenso patio de piso pulimentado y cercado por una muralla ó *coatepanthli*, coronada de cabezas de serpiente labradas en gran-

des trozos de pórfido, unas de plumas y otras de escamas, según pueden verse en el Museo Nacional. Las cuatro cercas rectangulares se hallaban orientadas, y de ellas partían las cuatro calzadas principales: la de *Tepeyac* al Norte, la de *Tlacopan* al Oeste, la de *Iztapalapan* al Sur, y la que terminaba en el embarcadero al Este.—La forma del templo era la de una pirámide truncada, en cuya faz austral se hallaba la gran escalera que conducía á la meseta, ocupada por dos adoratorios de abigarrados colores, dedicados uno á *Huitzilopochtli*, dios de la guerra, y otro á *Tlaloc*, dios del agua, hallándose frente á sus altares dos piedras de sacrificios llamadas *texcatl*. La dedicación de ese templo tuvo efecto en el reinado de Ahuizotl, época memorable en los fastos históricos por las crueles y sangrientas ceremonias celebradas con el cruento sacrificio de innumerables prisioneros.—En el patio, junto á las murallas, se encontraban distribuídas más de 20

torres, templos menores, salas, adoratorios, habitaciones de los sacerdotes y de las sacerdotisas que consagradas desde la niñez al servicio del culto de los dioses, cuidaban del aseo del templo y del fuego sagrado. Tenochtitlan poseía, además, otros *teocallis* como los de *Tlaltelolco*, 13, *Tezontlalamacayocan* (en el lugar de Santa Catarina Mártir), 21, *Huitznahuac* (Plaza de San Pablo), 10, *Huitzilán* (Hospital de Jesús), 8, *Atzacualco* (San Sebastián), 22, *Xacaculco* (Santa Ana), 15, y el de *Tezcatlipoca* (Arzobispado), 2.

Fuera de la muralla occidental se hallaba el *tzompantli*, sitio lúgubre en donde se conservaban los cráneos de los sacrificados, ensartados como cuentas de rosario en largos bastones de madera.

Al Oriente del templo se alzaba el *Palacio imperial*, 1, ó palacio nuevo, con veinte puertas de salida á calles y plazas, con sus fuentes y baños, sus paredes de mampostería, techos de cedro y pino, salones y adoratorios decorados conforme al gusto de los aztecas, en que siempre intervenían las plumas, las piedras, pieles y láminas de plata.

Inmediatos al palacio y templo de Tezcatlipoca se hallaban dos edificios, 3 y 4, *Casa de las aves* y el *Palacio de Axayacatl*, cuartel de los españoles y lugar en donde estuvo preso y murió Motecuhzoma.

Al Oeste del gran *teocalli* existía el palacio de Motecuhzoma I, ó sea el palacio viejo, 6, sitio que hoy ocupa en parte el Montepío.

Todos estos edificios limitaban la gran plaza por el Norte, Este y Oeste, así como por el Sur un canal y el palacio de *Tlilancalqui*, 7 (hoy Diputación).

Completaban los edificios más notables de la ciudad el Palacio de Justicia, la *Casa de las fieras*, 12, y los *tianquiztlis* ó mercados: el de México, 11, y el de *Tlaltelolco*, 14.

Entre otros establecimientos públicos se contaban varios templos menores, el *cihua-teocalli* ó templo de las monjas, el *topochcalli* ó escuela militar, y diversos *calmecac* ó colegios, palacio de Justicia, etc.

Los números 16, 17, 18, 19 y 20 eran templos menores.

Un acueducto conducía á la ciudad el agua de *Chapultepec*, y otro de las fuentes de *Amilco* en Churubusco y de *Acuecuexco* en Coyoacán.

Las calzadas principales que han sido mencionadas dividían en cuatro cuadrantes la ciudad, formando los cuatro barrios ó *Calpulli*, y eran el de *Zoquipan* al S.E. I, *Atzacualco* al N.E. II, *Cuepopan* al N.O. III, y *Moyotla* al S.O. IV. Tal era la ciudad antigua según el plano del Sr. Orozco y Berra.

Las referidas calzadas, que aun existen, son de citarse por su importancia histórica. La del Sur ó de *Iztapalapan* fué por la que entró Cortés en Tenochtitlan y combatieron durante el asedio las divisiones de Cristóbal de Olid y Gonzalo de Sandoval; la de *Tlacopan* ó del Oeste recuerda el desastre de la *Noche Triste*, la heroicidad de *Cuitlahuac* y los rudos ataques á la ciudad durante el sitio por la división de Pedro de Alvarado, y la del Norte ó *Tepeyac*, trae también á la memoria la segunda posición de Gonzalo de Sandoval durante el ataque, y la intentada retirada de Cuauhtemoc, perdida ya la esperanza de salvar á su capital.

Coyohuacan al consumarse la conquista era una ciudad populosa y se comunicaba con la capital por la calzada de *Iztapalapan*. Tanto por esta circunstancia como por sus